



Narrativas de los soldados de juguete a partir de la Primera Guerra Mundial en Latinoamérica y el mundo

John Richard Jiménez Peñuela
Master en Desarrollo Social UCAM
Director Museo del Juguete EYETH (Bogotá)

Resumen

El juguete es un objeto social y antropológico de la historia humana, presente principalmente durante la infancia y aún en la adultez, con un fin que va más allá del juego. No siempre el juguete es un ideario estéril, apto a ese objetivo único lúdico; los juguetes de fábrica, creados en masa, representan una forma de concebir el mundo. Los soldados de juguete que no son una novedad de la primera guerra mundial, son muestra de una ideología militarista, propia de los nacionalismos de la época. Es así que, entre el juguete y la guerra existe una conexión. El presente escrito argumenta la forma en que se da dicha relación, en un momento en que el militarismo pululaba entre los pueblos.

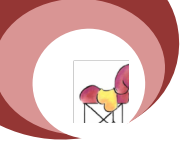
Palabras clave: juguete, soldados, plástico, niños

Abstract

The toy is a social and anthropological object of human history, present mainly during childhood and even in adulthood, with an end that goes beyond the game. The toy is not always a sterile ideology, adept at that ludic single objective; factory toys, created in mass, represent a way of conceiving the world. The toy soldiers that are not a novelty of the first world war, are a sign of a militarist ideology, typical of the nationalisms of the time. Thus, between the toy and war there is a connection. This paper argues the way in which this relationship occurs, at a time when militarism swarmed among the peoples.

Key words: toy, soldier, plastic, kids

Recibido: 22 de marzo de 2018 Aceptado: 14 de abril de 2018



Nacionalismo y cultura de la guerra

Tal como ocurrió en Gran Bretaña, el nacionalismo impulsó la incorporación de voluntarios a las filas del ejército, (Brown, 2012). Esta claridad se realiza observando que, la situación diplomática no basta para explicar cómo las grandes potencias se vieron envueltas en el conflicto bélico más grande conocido, después de las guerras napoleónicas. Aparte de una paz inestable, son los nacionalismos expansionistas y su rivalidad en cuanto a sus intereses económicos y financieros, que llaman la atención de los pueblos a los llamados fatalistas de la guerra, superando a las posturas pacifistas. Una tensión nerviosa que razona la guerra como el fin inmediato y suficiente de los conflictos (Renouvin, 1990:3).

Alrededor de la cultura de la guerra, diferentes objetos como postales, juegos de mesa, cajetillas de cigarrillos, rompecabezas, latas de comida y literatura popular contaban con fuertes y coloridos temas militaristas e imperialistas (Brown, 2012). Así mismo, las familias giraban en torno al soldado; la esposa del soldado, los hijos del soldado, los jóvenes que servían a la patria de manera voluntaria a temprana edad como soldados.

El advenimiento de los soldados de plomo



Figura 1. Soldados antiguos. De izquierda a derecha: Arqueros nubios en madera tallada y pintada, hallados en la tumba de Mesehti Principe de Assiut (circa 2000aC; H. 5,5 x W. 72,3 x D. 190,2 cm); Escultura funeraria china de un jinete masculino del siglo octavo (618-907 aC H. 37 x W. 30.5 x D.15.5 cm); Silbato de guerrero Colima encontrada al occidente de México (150aC-250 dC; 10,16 x 7,6 cm).

En la antigüedad, figurillas de materiales tan frágiles como la cerámica y la terracota, creadas con métodos artesanales, representaron humanos, animales y dioses de forma artística y como objetos de culto. Es probable que el invento de los soldaditos semejara a las figurillas que acompañaban a los faraones en su tránsito al más allá. Para los romanos puede que tuviesen un fin mayormente lúdico e infantil. En el medioevo y durante las guerras napoleónicas¹, surgieron como armadas que permitían la comprensión de tácticas de guerra. Las familias reales francesas y la aristocracia encargaban pequeños soldados hechos especialmente para sus pequeños (Opie, 2011).

Cuadro 1. Representaciones de soldados en el cine

¹ Los soldados fueron utilizados en simulacros de batallas sobre una mesa. Napoleón explicaba con hordas de soldaditos sus tácticas militares. Es una idea explotada de forma futurista en los filmes de Star Wars, en los cuales las figurillas son reemplazadas por imágenes holográficas en tiempo real de los combatientes.



Figura 2. Fotogramas de izquierda a derecha: Gladiador, Shrek para Siempre, y, Star Wars: El ataque de los Clones.

Películas como Gladiador (2000), Shrek para Siempre (2010), y Star Wars: El Ataque de los Clones (2002), hacen referencia al uso de representaciones de figuras humanoides en materiales como la cerámica y la madera, con usos diversos. En Gladiador, las figuras de cerámica representan a los familiares muertos del protagonista. Figuritas utilizadas por su hijo para sus juegos; luego de torturada y asesinada su familia, adoptan una connotación de adoración religiosa, de comunicación con "el otro mundo". Son figuras que recuerdan a las de culturas como la china, egipcia, griegas, y por supuesto a las precolombinas, las cuales eran utilizadas para el culto de sus dioses, o el camino hacia el otro mundo.

En la segunda película, son tallas en madera y pintadas de verde, que utiliza Fiona para dirigir a sus ogros hacia el campo de batalla. Claramente, un uso extraído del medioevo y, de las campañas napoleónicas. En el tercer caso, no son figuras tangibles, sino hologramas de soldados en el campo de batalla, en tiempo real, que pueden ser ubicados a discreción de quien dirige la guerra desde un lugar lejano al conflicto. Una aplicación futurista del soldado de juguete.

No obstante, los soldados de juguete difieren en parte de lo que se considera una imagen de culto religioso. Las imágenes representan algo intangible, a un ser superior, sobrehumano, un simbolismo de lo invisible, tan sagrado que no es uno de sus usos el lúdico infantil. Surgen como un culto nacional-bélico, que representan a los brazos armados que existen o existieron (Figura 1). Inicialmente, no fueron creados para la contemplación, sino para evocar a través del juego sentimientos humanos relacionados con la patria, su defensa a todo costo, y a la creencia bastante generalizada de entonces, de las potencias como superiores a sus colonias y a las potencias enemigas.



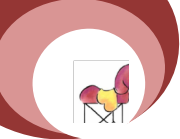
Aunque todos los soldados fueran de metal, unos representaban ganadores, y otros a los vencidos.

Los primeros soldados de juguete fabricados en cantidad, surgieron en la prolífica industria juguetera de Nuremberg, a mediados del siglo XVIII. Eran figuras bidimensionales de un ancho no mayor a 2mm, aunque con alturas de hasta 16cm. A diferencia de los que vendría después, no reparaban en detalles de escultura. Comunes también los soldados de cartón que los niños pintaban y montaban sobre una tarjeta o madera. Si bien, los soldados planos de metal disfrutaron un auge mayor principalmente por su realismo, coexistieron junto a soldados de madera con un carácter más artesanal, más de cuidado dado que se fragmentaba con facilidad. Y es que a principios del siglo XIX, la madera constituía una materia prima apreciada para el desarrollo de juguetes, principalmente por su bajo costo respecto al metal (Opie, 2011:17-18).

El desarrollo de los soldados planos permitió dar detalle a la decoración, además de proveer una base pesada para colocarlos, facilitando el juego a los niños. El método para fabricarlos partía de moldes en dos partes hechos de piedra, bronce o madera (Kingsley, *et. al.*, 1999:8).

Los primeros soldados de plomo en tercera dimensión fueron fabricados por primera vez en Francia (1850), por la empresa Lucotte. Entre sus primeras colecciones, una que el mismísimo Napoleón regaló a su hijo Napoleón II cuando este contaba con 10 años. De estos soldados es representativa la abeja emblema de su ejército, en la base de la figura. El regalo se pondría de moda entre las tropas (EFE, 2011). Otra de las innovaciones constituyó el reemplazar el estaño, por una aleación de plomo con antimonio para hacerlo más resistente y a la vez reducir los costos de producción.

Hasta 1880 persistía la fabricación artesanal de soldados, en madera, de considerable tamaño, que distaban de las miniaturas posteriores. Desde finales del siglo XIX y principios del XX, Alemania como primer fabricante de juguetes del mundo, distribuía sus soldados al Reino Unido. Los soldaditos también procedían de Francia. Aunque se reconoce que estas figuras de pesado metal, limitaban el poder de adquisición de los compradores (Stearn, 2013).



En respuesta, los ingleses desarrollaron soldados huecos, a menor costo. Aunque se desconoce si la firma fabricaba juguetes antes de 1870, es de reconocer su experiencia en la elaboración de juguetes en pequeña escala, mecánicos y de cuerda, tales como vaqueros bailarines, y hasta un mandarín (Brown, 1996). El metal en la fabricación de soldados y otros reconocidos juegos como Mecanno, perduró hasta 1966 cuando gradualmente fue reemplazado por el plástico (Stearn, 2013).

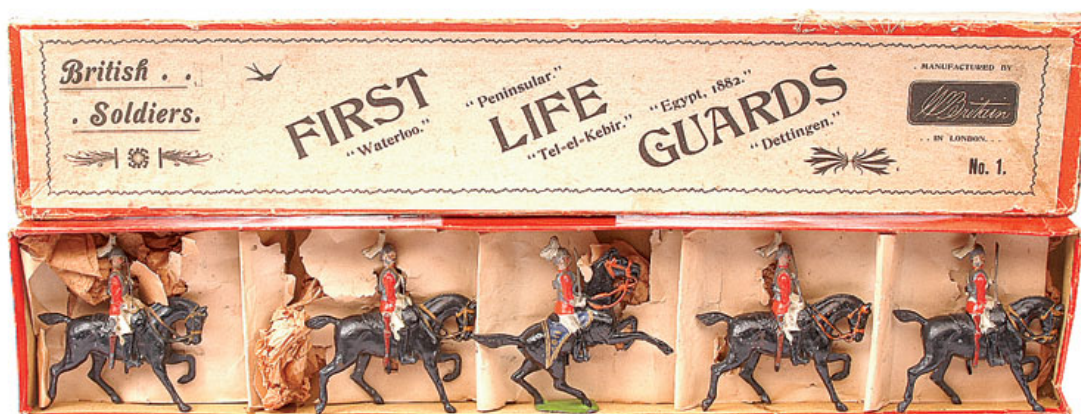
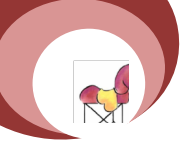


Figura 3. Uno de los primeros sets de Britains en 1893. Foto tomada de Veticks.com

Los nuevos soldaditos

El método de fundición hueca ideado por William Britain en Gran Bretaña (1893), marco la revolución en la fabricación del soldado de juguete (Figura 3). La fundición hueca se había desarrollado antes con cabezas huecas de muñecas y otras partes de juguetes. Pero era revolucionario en su aplicación a la fabricación de las figuras de soldados huecos. El proceso de fundición era complicado. Los artesanos vaciaban el metal con cucharas en cada molde a razón de 300 piezas por hora y las mujeres los pintaban. El resultado, figuras con mayor detalle, que podía venderse a mitad de precio respecto al alemán, sin descuidar su fabricación estándar a escala 1:32 (54 mm) y la exactitud y realismo del molde. (Stearn, 2013). Muchas compañías imitaron el nuevo proceso, de las cuales se conoce su existencia por algunos productos que sobrevivieron con el tiempo. Antes y durante la Primera Guerra Mundial continuó en Europa la producción de soldado, y solo intentos menores de fabricación en Estados Unidos. Para la Segunda Guerra Mundial, la fundición



norteamericana hueca era autosuficiente (Kingsley, *et. al.*, 1999:7-9).

Gracias al nuevo proceso, la familia Britain pudo recrear nuevas poses y dotar de accesorios removibles a sus soldados, siendo todavía más interesantes y complejos para las nuevas generaciones de niños (Opie, 2011:17-18). Este es un punto importante en la relación de los soldados con los niños. El éxito inicial del producto obedeció al patriotismo excesivo no solo de los británicos sino además de los europeos, que advertían en las figuras representaciones amables de la guerra a favor del bando propio. Pero era necesario ampliar la guerra. Mas figuras, una guerra mayor, con un colorido espectacular, asegurando más horas de diversión. No es suficiente que la figura represente, sino que además se mueva y hable. Es la evolución que estos juguetes sufrieron a principios de la década del 80. Las figuras estáticas se transformaron en articuladas y pueden generar sonidos, emitir luces, entre otros muchos mecanismos (Figura 9).

La primera colección de soldados Britains fue una caja de socorristas, cuatro soldados y un oficial. Luego vinieron indios, árabes, soldados de las colonias y por supuesto las unidades del ejército británico que incluían infantería, de montaña, y cuerpo médico con ambulancias, enfermeras, camilleros y heridos. Estos heridos tenían algo de rojo en sus vendajes occipitales, pero nunca habían fallecido. Se desconoce que Britains o cualquier otra empresa de entonces haya fabricado figurillas de soldados caídos o cadáveres (Stearn, 2013).

Y es que aunque sea un juego sobre la guerra, la muerte no puede estar presente entre los soldados de juguetes. Los fabricantes como Britains quizás sospechaban que, de colocar imágenes de soldados caídos, contribuirían a una visión realista y nefasta del juego, que se traduce en una baja en la demanda del producto. Por tanto, para vender soldados era requerido vender la guerra colorida de las cajitas, sin bajas que se semejen a la realidad.

Pero la realidad de la guerra permeó cada vez más a la fábrica, que se vio obligada a producir material armamentista real, sin abandonar sus líneas de juguetes. En 1916 se introdujeron armadas miniaturas relacionados con el conflicto la época, introduciendo ametralladoras, lanceros, un obus de 46cm., e



incluso una zanja de la explosión. La zanja no tuvo la acogida esperada, por lo que fue retirada prematuramente del mercado (Stearn, 2013). Indirectamente, la zanja podría evocar la muerte, mala publicidad para el juego feliz de la guerra en miniatura.

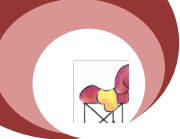


Figura 4. Soldados nacionalistas alemanes producidos en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. De izquierda a derecha las juventudes hitlerianas, Hitler con Emma Braun y uno de los primeros grupos paramilitares del dictador.

Sobre la situación laboral de los jugueteros

Brown (1996:94), llama la atención sobre como en los comienzos de la guerra, los jugueteros británicos eran mal pagos, en condiciones similares a la esclavitud, en medio de un Estado para el cuál no representaban mayor interés. La labor de los fabricantes de soldaditos era de las más marginales dentro del gremio. La guerra causo que el costo de los metales fluctuara, razón por la que muchos jugueteros regresaron a la económica madera para desarrollar a las figuritas.

Conforme avanzaba el conflicto, los jugueteros se asociaron con el objetivo de mejorar sus condiciones laborales. A su vez, los pedidos de pequeños soldaditos aumentaban, conforme se acercaba el fin de la guerra. Los organismos de control pasaban por alto poca investigación acerca de materiales no tóxicos para su fabricación e investigación somera acerca del uso del plástico (Brown, 1996:93).



Juegos de guerra en el continente suramericano

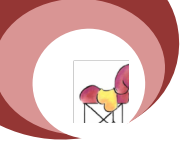
Es bastante probable que, a Colombia y a otros destinos del continente suramericano, los primeros soldados de juguete arribaran importados de capitales jugueteras europeas. El comercio que Alemania sostenía con las naciones suramericanas en los días preliminares a la Gran Guerra, constituyeron "*un rubro importante de la economía alemana*". Aunque para 1914 eran una colonia pequeña comparada con la francesa y la inglesa, su influencia económica y social era mayor. Leo Sigfried Kopp que fijó su residencia en el Socorro del Estado Soberano de Santander, en 1880, estableció un almacén de artículos importados, la mayoría provenientes de Alemania (Santos, 2014).

Puede que entre la mercancía alemana que arribara, los pequeños soldados fueran parte de encargos o, producto de una demanda de niños y coleccionistas adultos con recursos para adquirirlos. Los soldados también podrían provenir de regalos de familiares o amigos que pisaban tierras europeas y a manera de souvenir los entregaban a niños criollos adinerados. Es decir, un juguete reservado para niños de clases altas, mientras que los juegos populares sin juguetes relacionados con la guerra, eran parte de niños de todas las clases.

El conocido "soldados libertadores", es un juego popular al estilo de policías y ladrones, propio de países como Venezuela, Ecuador y Colombia, en el que cada bando cuenta con su propia y busca encerrar el mayor número de oponentes. Los prisioneros pueden liberarse dándoles la mano mientras están en la cárcel o mientras van en camino (Rodríguez, 1966:144).

Su nombre indica una relación lejana con conflictos bélicos propios como lo fueron las campañas independentistas del continente, representando básicamente a soldados españoles y al ejército libertador. Puede que en el momento de su origen el bando de los buenos personificara a pequeños Bolívars y el contrario a españoles, pero, se desconoce si, con la urgencia y despliegue mediático de la Gran Guerra, el bando "bueno" fuera reemplazado momentáneamente por los aliados y el "malo" por los alemanes.

El auge del soldadito de plomo en Chile y Argentina tuvo una historia diferente. Entre 1889 y 1914, el Imperio Alemán ve en



Chile un mercado de consumo de productos industriales y proveedor de materias primas, principalmente de salitre. Los instructores alemanes que arribaron al país tuvieron gran influencia en el ámbito militar y educativo. Las buenas relaciones que el país tuvo con el Imperio, fueron interrumpidas por los aliados; los intereses económicos alemanes se vieron bajo presión. La postura de Chile, aparentemente neutral durante la Gran Guerra, y a pesar de la presión gringa, podría considerarse "germanofílica", dado que, desde 1896 los ejércitos, las escuelas populares y superiores, y la formación en medicina obedecían a un modelo alemán. (Rinke, 1998).

Entrada la década del 40, los soldaditos de plomo era un bien infantil común. En 1935, el francés Silvio Poletti se estableció en Valparaíso, instalando la librería Milán, en honor a su ciudad natal. Entre sus bienes, moldes de aluminio duro marca Krupp. Aprendió a fundir el metal, creando soldaditos que vendió junto a otros juguetes. En la labor le sucedió su hijo Roger que desde los 10 años era su ayudante y ganaba dinero por hacerlo. Entre sus creaciones se destacan los soldados de la época independentista, tribus norteamericanas, ejércitos napoleónicos, ejércitos nacionales actuales e incluso los jugadores de la selección chilena de fútbol (Alarcón, 2011).



Figura 5. Bolívar, del español Ramón Labayen

En Argentina, los soldados importados eran un producto de consumo propio de niños de clases medias, que entre 1900 y 1930 eran una minoría de un país en crecimiento, con un gran



aporte migratorio. Britain y Mignot, las marcas más comunes que representaban ejércitos del mundo boy-scouts y escenas de la vida civil y natural. Aunque los soldaditos no eran un bien exclusivo de clases adineradas, si eran un juguete costoso respecto a otros de menor valor. Por tal razón, los niños de las clases proletarias con salarios bajos accedían a este juguete aunque no en cantidad como para formar una tropa numerosa (Museo Barrio de la Refinería, 2014).

Esto, porque las grandes cajas de soldados, tan solo contenían entre 5 y 10 unidades. En respuesta a los altos costos de importación, dos años después del fin de la Primera Guerra Mundial, comenzaron la fabricación de moldes de metal resistente entre 1903 y 1938, que fueron importados a Argentina para la fabricación local de soldados. Sin embargo, los creadores de los moldes nunca fabricaron soldados. Con la Segunda Guerra Mundial, Schneider se dedicó a fabricar hebillas y medallas, y los antiguos moldes resultaron fundidos. Pero otros sobrevivieron en países como México y Chile para la producción de soldados propios, e incluso, otros llegaron a manos del ya mencionado, Silvio Poletti (Museo Barrio de la Refinería, 2014).



Figura 6. Replicas plásticas de niñas vaqueras (Museo del juguete EYETH).

Los moldes permitieron la fabricación de soldados nacionales, para una clase media con poderoso crecimiento social, económico y político. Entre las firmas que fabricaron durante la década del 40 los soldaditos en Argentina están Mambrú, Metralla y EG Toys. Medios especializados como la revista Billiken publicitaron *“juguetes de todo tipo, para consumo de las clases medias, sumándose el prestigio de lo militar como*



institución". Las figuras correspondían a cadetes, infantería, marina, caballería, policía de calle, y más adelante a vaqueros, indios y animalitos. Aunque de menor calidad respecto a las firmas inglesas, por lo que su producción decayó en la década del setenta. Para abaratar costos, se utilizaron moldes ingleses viejos que daban un acabado de menor calidad a bajo costo. Las fábricas nacionales cerraron, aunque algunos moldes de vieja data sobrevivieron para fabricantes modernos de soldaditos de estaño para un público casi que exclusivamente coleccionista (Museo Barrio de la Refinería, 2014).



Figura 7. Replicas plásticas de niños jugando a los vaqueros (Museo del juguete EYETH).

Hoy en día, son comunes los soldados de plástico que por costo reemplazaron a los metálicos. En las décadas de los sesenta y setenta era común su producción en países latinos como Colombia y México, a veces usando los moldes antiguos. Hoy día, es una producción muerta opacada por los productos plásticos que llegan de China. Sin embargo, los soldados plásticos continúan siendo un bien mayor para los más pequeños, mientras que los más grandes prefieren las réplicas metálicas.

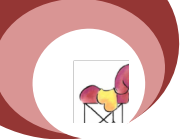


Figura 8. Soldados de plástico hechos en China (Museo del juguete EYETH).

Los soldaditos de plomo y el horror de la guerra

Herbert George Wells (1866-1946), más conocido como HG Wells, hizo su nombre como escritor de ciencia ficción a partir de publicaciones como *La máquina del tiempo* (1895), y *La guerra de los mundos* (1898). Este último libro se constituyó en un presagio de la devastación producto de las guerras, prediciendo la aparición de tanques en 1915, y el uso de bombas atómicas en 1945.

La guerra se cierne sobre Europa y Wells, amante de los soldados en miniatura, saca al mercado "Little Wars" (1913), un juego de estrategia dirigido a "niños de doce a ciento cincuenta años y para ese tipo más inteligente de chica a la que le gustan los juegos y los libros de los chicos". El juego aún perdura como hobby, y es la base de juegos militares y de estrategia contemporáneos. Pero es un juego que no solo subyace en el coleccionismo de Wells acerca de artículos de Britain (que por cierto proveyó las figuras para el juego), sino además, le permite manifestar sus temores precedentes sobre las inminentes guerras, considerando el juego como una oportunidad de cambio hacia los conflictos bélicos, y a la guerra en sí como "una causa torpe" (Wells, 1913:33).

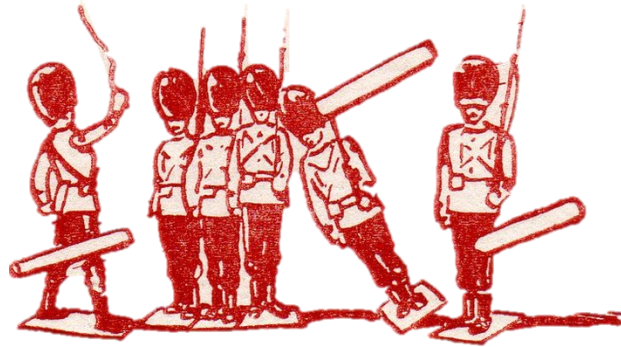
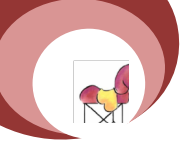


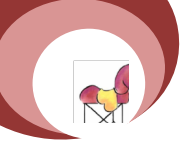
Figura 9. Ilustración del libro "Little Wars" (1913).

Era novedoso entre otras razones por contar con cañones de juguete que lanzaban proyectiles de 12cm para derribar a los soldados enemigos (Figura 9). La sencillez del juego podía incluir a mayor escala aspectos logísticos más complejos, cargas de caballería, ingeniería militar y transporte ferroviario de tropas.

El texto original, escrito con estilo bromista, era acompañado por fotos del propio autor jugando. Es probable que para Wells, los soldados no distaran de ser juguetes fáciles de reemplazar cuando eran arruinados como producto del juego. No los consideraba obras artísticas, únicas, tal como ocurre con los coleccionistas contemporáneos. De hecho, Wells despreciaba la guerra:

"¡Cuán amable y superior resulta la miniatura por encima de esa cosa real!... Aquí prevalecen la premeditación, la emoción, la tensión de acumular victorias o desastres, aunque sin cuerpos destrozados sanguinariamente, ni hermosos edificios devastados por todo el país, sin crueldades mezquinas, sin el terrible aburrimiento universal y amargura, sin el tedioso retraso o paro o la vergüenza de todo lo amable, lo audaz, lo dulce y lo encantador, que nosotros lo suficientemente viejos para recordar una verdadera guerra moderna sabemos que significa en realidad la contienda" (Wells, 1913: 32).

Es claro que este juego se alejaba del nacionalismo británico que representaba en las miniaturas a los soldados reales. Wells propone el uso de las miniaturas no como representación, sino como reemplazo de los soldados y tropas reales, para permitir el progreso de la humanidad en



conjunto y no solo de ciertas potencias con ansias de control mundial:

El mundo es un amplio salón en el que deseamos seguridad y libertad; con excepción de unos pocos cabeza dura, esperamos en todos los países ver un mundo mejor que aquel que se esconde en las cajas de los pequeños juguetes de plomo que compran nuestros hijos. Buscamos lograr grandes cosas para la humanidad; ciudades espléndida, vías abiertas, mayor conocimiento y poder, y más, muchas, muchas más.; y además ofrezco mi juego para un bien general y emplacemos a esos monarcas que se pavonean, a los tontos belicistas, a los "patriotas" preparados y los aventureros, y a todos los fascinados con la Weltpolitik², en el vasto Templo de la Guerra, con alfombras de corcho omnipresentes, lleno de arbolitos y casitas para derribar, ciudades, fortalezas e ilimitadas armadas- toneladas de celdas llenas- y alejémoslos de nuestras vidas (Wells, 1913: 32).

La guerra de Wells es una guerra "en proporciones racionales", "más pacífica", sin sacrificios reales. Un juego diferente al de los adultos que es "el más caro del universo", desproporcionado, ya que "no sólo se trata de las masas humanas, el material, el sufrimiento y las molestias por demás monstruosamente enormes para la razón, sino además de las pocas cabezas que nos quedan para participar en ella". (Wells, 1913: 33).

² La nueva política mundial iniciada por el Káiser Guillermo II, al acceder al trono en 1888.

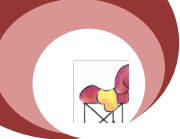


Conclusiones

Los soldados de plomo que hoy en día circulan entre coleccionistas especializados, eran un producto infantil común de Europa en periodo de preguerra, relacionado íntimamente con los nacionalismos propios de cada país. Hacían parte de guerras en las que nunca había bajas. De ahí que, simbolizar la muerte con las figuritas, no era bien visto por los consumidores de entonces.

Si se compara Colombia con Argentina, el acceso a los soldados de plomo fue más común para este segundo país debido no solo a la influencia alemana en las instituciones públicas, sino además por una mayor presencia de migrantes alemanes en su territorio. Mientras que en Colombia, la presencia durante la Primera Guerra Mundial de estos soldados se limita a regalos realizados a niños acomodados, en países como Chile y Argentina con influencia alemana marcada, el soldado de plomo era un bien infantil comúnmente importado, propio de una clase media que tenía las posibilidades económicas de adquirirlo.

Son estas creaciones que desde sus orígenes, han obedecido a un fin mayormente coleccionista y de memorabilia no solamente sobre la Primera Guerra Mundial, sino también acerca de conflictos bélicos nacionales, aunque aparentemente sin el nacionalismo extremo latente en las figuritas fabricadas en Alemania e Inglaterra. Mientras que en Colombia el soldadito de plomo tiene una connotación ligada al souvenir, en Argentina y Chile hace parte de la representación militar nacionalista.

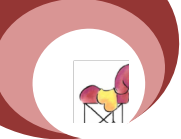


Si bien surgieron figuras alternas a los soldados de plomo, como esfuerzos incipientes para evitar el uso bélico de juguetes entre niños, el juego de Wells demuestra como los soldados en sí, se constituían en intentos pacifistas a partir de observar un posible conflicto en miniatura, que por nada debería ocurrir en el mundo adulto.

Los moldes desaparecieron en Europa durante la guerra, fundidos para fabricar material bélico e indumentaria. Pero los soldados perduran ya no como juguetes plásticos desechables de niños, sino como objetos del coleccionismo adulto.

Referencias consultadas

- Alarcón, T. (2011). *Rino Poletti y el oficio de fabricar soldados de plomo*. Santiago de Chile. Retrieved from <http://identidadyfuturo.cl/2011/08/rino-poletti-y-el-oficio-de-fabricar-soldados-de-plomo/>
- Brown, K. (2012). *Toy Soldiers and the First World War*. Retrieved July 26, 2014, from <http://www.museumofchildhood.org.uk/whats-on/exhibitions-and-displays/past-exhibitions-and-displays/past-exhibitions-and-displays-2013/war-games/war-games-perspectives/toy-soldiers-and-the-first-world-war>
- Brown, K. (1996). *The British Toy Business: A History Since 1700*. Londres: Cambridge University Press. Retrieved from http://books.google.com.co/books?id=5F8I-877spgC&sitesec=buy&source=gbs_vpt_read
- Clements, K. (2014). *The Army Children of the First World War project*. Retrieved from <http://www.1914.org/projects/the-army-children-of-the-first-world-war-project/>
- EFE. (2011, October 25). *Napoleón puso de moda los soldaditos de plomo*. Valencia. Retrieved from <http://www.abc.es/20111018/archivo/abci-napoleon-pinonero-coleccion-soldados-201110181210.html>
- Kingsley, R., Doeser, L., & Wells, J. (1999). *Toy soldiers* (p. 64). Rochester: Quantum Books Ltd.
- Museo Itinerante del Barrio de la Refinería. (2014, February 26). *LOS SOLDADITOS "SCHNEIDER"*, p. 1. Rosario. Retrieved from <http://museorefineria.blogspot.com/2014/02/los-soldaditos-schneider.html>



- Opie, J. (2011). *Collecting Toy Soldiers in the 21st Century* (p. 208). Gran Bretaña: Pen & Sword Ltd. Retrieved from <http://books.google.com.co/books?id=i7csE1PTUcgC&printsec=frontcover&dq=james+opie&hl=es419&sa=X&ei=DhvVU8iWBqXjsAS7mYGwCQ&ved=0CCsQ6AEwAg#v=onepage&q=james+opie&f=false>
- Renouvin, P. (1990). *La Primera Guerra Mundial*. (Oikos-Tau, Ed.) (p. 56). París. Retrieved from <http://www.apunto.com.ve/wp-content/uploads/2012/11/pierre-renouvin-la-primera-guerra-mundial1.pdf>
- Rinke, S. (1998). LAS RELACIONES GERMANO-CHILENAS, 1918-1933. *Historia*, 31, 217-308. Retrieved from <http://revistahistoria.uc.cl/wp-content/uploads/2011/10/rinke-stefan-31.pdf>
- Rodríguez, M. (1966). Algunos juegos de niños en Colombia. *Thesaurus*, XXI(1), 87-155. Retrieved from http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/21/TH_21_001_087_0.pdf
- Santos, E. (2014, July 26). El país estuvo dividido entre "aliadófilos" y "germanófilos." Bogotá. Retrieved from <http://www.eltiempo.com/mundo/europa/el-pais-estuvo-dividido-entre-aliadofilos-y-germanofilos/14306562>
- Stearn, R. (2013). *From Toys to Collectables: A Century of Toy Soldiers*. London: National Army Museum. Retrieved from <http://www.nam.ac.uk/whats-on/lunchtime-lectures/video-archive/from-toys-collectables-century-toy-soldiers>
- Wells, H. G. (1913). *Little Wars* (p. 40). Londres: Pennsylvania State University. Retrieved from <http://www2.hn.psu.edu/faculty/jmanis/hgwells/LittleWars.pdf>